

Equipo de Rewilding Chile analiza entre el Golfo de Corcovado y el Cabo de Hornos

Captan sorprendentes imágenes de bosques de algas gigantes del extremo sur

“Hemos detectado amenazas, como una anémona invasora que disminuye el hábitat del huiro”, explica Mathias Hüne.

MARÍA EUGENIA SALINAS

Una gran investigación marina se está desarrollando en el extremo sur de Chile, que tiene como fin estudiar los bosques de algas gigantes (*Macrocystis pyrifera*), conocidos como huiro y que pueden alcanzar hasta 80 metros de altura.

Se trata de un equipo multidisciplinario liderado por Rewilding Chile, el legado de Tompkins Conservation, que recorrerá más de 1.200 kilómetros entre el Golfo de Corcovado hasta el Cabo de Hornos. El llamado Megatransecto Patagonia contempla seis expediciones entre enero de 2026 y marzo de 2027.

“Los bosques de macroalgas son reconocidos como uno de los sumideros naturales de carbono más eficientes del planeta, con capacidad para almacenar hasta 20 veces más carbono que los bosques terrestres, función clave para mitigar los impactos del cambio climático”, explican desde Rewilding.

Luego de las tres prime-



Los huiros pueden alcanzar hasta 80 metros de altura.

EDUARDO SORENSBERG/REWILDING CHILE



EDUARDO SORENSBERG/REWILDING CHILE

ras expediciones, ya han cubierto varias zonas. Han tomado muestras y muchas fotografías. Como parte de las labores, los profesionales están registrando la biodiversidad submarina, caracterizando especies, identificando hotspots de biodiversidad y midiendo la capacidad de estos bosques para absor-

ber y almacenar dióxido de carbono.

“Transecto es un recorrido para estudiar la biodiversidad de un lugar. En este proyecto se realizan 180 transectos bajo el agua, dentro del bosque de *Macrocystis*, para caracterizar las especies asociadas y la densidad y biomasa del bosque. Son

Son dos semanas y 10 personas participando en la expedición.

recorridos submarinos de 25 metros y en cada sitio de muestreo se hacen dos recorridos, por lo que se abarcan 50 metros o 100 metros cuadrados”, explica Mathias Hüne, director del Programa Marino de Rewilding Chile.

El biólogo marino cuenta que cada expedición dura cerca de dos semanas y en cada una participan unas 10 personas, entre científicos, equipo audiovisual y tripulación.

Para tener una clara visión de lo que está ocurriendo en el océano, el equipo trabaja con fotocuadrantes: “Es una fotografía submarina realizada a un cuadrante

o cuadrado de 25 x 25 centímetros, que se usa para caracterizar la biodiversidad bentónica, es decir, del fondo marino dentro del bosque de algas”. Además, explica Hüne, en cada expedición “se está tomando muestreo de ADN ambiental del agua marina mediante filtración”.

¿Con qué finalidad se hace eso?

“Eso permitirá detectar presencia de especies que no son detectadas mediante la metodología antes mencionada. Por ejemplo, los muestreos de biodiversidad del Megatransecto se realizan durante el día, y el ADN ambiental puede arrojar presencia de especies con hábitos nocturnos”.

¿Qué otras acciones están realizando?

“Aparte del muestreo de biodiversidad, vamos hacien-

do conteo de las ramas de los huiros y las raíces, para estimar la biomasa y densidad del bosque, lo que permitirá obtener información para proyectar la cantidad de carbono que estos bosques asimilan y capturan. Eso se complementa con otras técnicas como Diving Pam -para examinar la fotosíntesis-, uso de drones e imágenes satelitales”.

¿Cómo evalúan las primeras expediciones?

“Se ha podido comprobar que el ecosistema de fiordos y canales de la Patagonia es un refugio climático global para estos bosques, los cuales han desaparecido hasta en un 90% en algunas regiones del mundo. Sin embargo, hemos detectado amenazas, como la presencia de la anémona invasora *Metridium senile*, que rápidamente se expande, disminuyendo el hábitat del huiro. Incluso fuimos testigos de la desaparición de un bosque registrado con imágenes satelitales hace dos años”.

¿Me puede hablar más de esta anémona?

“Es nativa del hemisferio norte, siendo catalogada como especie invasora en la costa de Chile. Se distribuye a lo largo de la Patagonia chilena, aunque según nuestras observaciones, sería más abundante en la Patagonia norte. Se ha descrito que son muy agresivas, ocupando grandes extensiones del fondo marino, amenazando la biodiversidad bentónica. Tienen tentáculos que le permiten capturar a sus presas, alimentándose de los estadios larvales de diversos invertebrados”.